

XXI SEMANA BUÑUEL. CONCURSO DE RELATOS ILÓGICOS

2021-2022

LA VECINA DE ENFRENTÉ

Salí de casa y cerré la puerta con llave. Llamé al ascensor y como vivía en un décimo piso sabía que iba a tardar, así que esperé pacientemente. De repente, la puerta del piso de enfrente se abrió y salió una señora con un bolso enorme y un abrigo de lana. Saludé a mi vecina alegremente mientras ella cerraba la puerta de su casa y se acercaba a mí para esperar el ascensor. La señora parecía de mediana edad, era alta y delgada y tenía el pelo corto y rizado lleno de canas. Nunca la había visto, pero sí había oído ruidos en la casa de enfrente así que siempre había supuesto que teníamos vecinos. La mujer me devolvió la sonrisa.

– Buenos días jovencita ¿qué tal te está yendo la mañana?

La pregunta me cogió por sorpresa, pero respondí con un corto "bien" y justo llegó el ascensor. Me metí junto a la señora en el ascensor y presioné el botón del 0. No me había dado cuenta anteriormente, pero una vez dentro del ascensor y tan cerca de la señora, esta parecía tener una extraña aura a su alrededor. Como si una pequeña niebla se arremolinara en ella. Por si eso no fuera poco, de la mujer emanaba un extraño olor, una mezcla entre perfume de señora y algo más que no sabía identificar. El viaje en el ascensor se me empezó a hacer muy largo y la señora no dejaba de mirarme sonriendo de forma extraña. No exagero si digo que estaba empezando a asustarme, ya no se parecía a la señora que me había encontrado cerrando la puerta de su casa. Las puertas del ascensor se abrieron y, por arte de magia, la neblina se disipó y el olor se hizo más leve. La señora me dirigió por última vez una sonrisa y se despidió con la mano. Me quede ahí plantada, extrañada por la situación que acababa de vivir. No le di muchas vueltas y simplemente decidí que había sido producto de mi imaginación, que esa mañana estaba muy cansada. Seguramente, más tarde, me reiría de este momento.

Al volver a casa no me encontré con la señora de nuevo y subí en el ascensor un poco más relajada. Al llegar, me estaba esperando mi madre con la comida hecha. Me senté a comer con ella y en medio de la conversación le dije de forma despreocupada la extraña situación que había vivido esa mañana en el ascensor. No obstante, no obtuve la reacción que esperaba de mi madre. Ella se me quedó mirando preocupada y simplemente me preguntó de qué puerta había salido la señora. La miré desconcertada y le dije que del 10º C. Rápidamente, me agarró con fuerza de las manos y lo que dijo a continuación me dejó sin respiración.

–Cariño, ahí no vive nadie...

Yo negué con la cabeza, por supuesto que ahí vivía alguien, hasta escuchaba ruidos de vez en cuando. Sin dejarme terminar de comer mi madre me llevó con el portero. Me dijo que no me preocupara, que solo íbamos a preguntarle para asegurarnos de que ahí no vivía nadie ¿Acaso se pensaba que estaba loca? Por supuesto que no lo estaba, sabía muy bien lo que había visto esta mañana e incluso habíamos tenido una breve

conversación. El portero nos recibió y al instante mi madre me obligó a describirle a la mujer. La descripción encajaba con alguien que había vivido ahí. Él nos contó que hacía tiempo una pareja vivía ahí, pero que algo le sucedió al hombre y hacía años que no se sabía nada de la mujer. Yo le interrumpí y dije que la señora habría vuelto a por sus pertenencias y por eso me la había encontrado, aunque eso no justificara los ruidos de la casa. Me arrepentí al instante de interrumpirlo, porque la expresión de su cara mostraba cierto horror.

–Esa señora murió hace años.

Concluyó él. No podía ser ¡Yo la había visto! Mi madre me llevó de nuevo a casa, casi arrastras ya que yo me había quedado de piedra. Había visto un fantasma, había hablado con uno. El asombro no cabía dentro de mí, el miedo era aún mayor. Antes de entrar a casa me giré hacia el portal C y, juro por mi vida, que escuché a alguien echando el cerrojo.

Desde ese día escucho con más frecuencia los sonidos procedentes de esa casa, pero he decidido no decírselo a nadie. Nunca la he vuelto a ver y jamás volveré a bajar sola en el ascensor.

Sara Castillo Larrosa

2ºE